

PRÉDICA DOMINGO 3 DE SEPTIEMBRE DE 2023
¿QUÉ SIGNIFICA SER HACEDORES?



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 3 DE SEPTIEMBRE DE 2023

¿QUÉ SIGNIFICA SER HACEDORES?

Ahora sigamos con lo que hemos estado haciendo, mire esto, vamos a Santiago.

Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. Amados hermanos míos, no erréis. Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas. (Santiago 1:13-18)

La palabra tentar o tentación puede significar prueba, y en ese sentido Dios sí está detrás. Ese es el sentido en el que en los primeros versos dice

Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, (Santiago 1:2)

La versión antigua dice, cuando caigas en diversas tentaciones. Y bueno en el verso 13 sí habla de ser tentados y caer. La tentación es una trampa en la que caemos. Pero Dios no pone trampas, pero sí sabe cuáles son las que tiene que crear y permitir y son aquellas que necesitamos para acercarnos más a Él. ¿Sabe qué necesitamos para despertarnos? Hemos estado latigándonos a nosotros mismos, o a lo mejor hemos estado en el círculo vicioso del pobre de mí, Dios crea pruebas para sacudirnos un poco con la intención de sacarnos de esos círculos viciosos y que levantemos los ojos y digamos, tenemos a Cristo, al Espíritu Santo y conozco un poco de su Palabra, voy a empezar a hacer algo con lo que sé y tengo. Entonces empezamos a pelear más fuerte y tomamos el asunto como nuestro desafío, un proyecto, una batalla y no nos rendimos hasta vencer nuestra batalla. Esa batalla en contra de nuestras actitudes y situaciones, del pobre yo, pobrecito no lo merezco, bueno, nos levantamos y no nos quedamos allí, en el Nombre de Jesús, como el hijo pródigo. Entonces, empezamos a profundizar las raíces y la Palabra empieza a tomar vida y cuando termina la prueba usted ya no es el mismo, entonces era Dios el que estaba detrás y era para su gloria y para mi bien. Ese otro lado, al que le llamamos tentación, la cosa maliciosa, que es una trampa y nos va a hacer tropezar, esa es otra cosa. Hay un tentador, el Diablo, pero un día el tentador vino a Jesús y Jesús no cayó en la trampa. Entonces el problema no es el tentador. El problema sigue siendo nuestra naturaleza carnal. El problema lo tenemos nosotros. Debemos lidiar con la concupiscencia y con la vieja naturaleza. Si no tiene a Cristo en el corazón, invítelo a entrar, Cristo afuera no puede hacer mucho por su interior, invítelo y entonces deje que crezca y se fortalezca. Se llama, Cristo en nosotros, la esperanza de Gloria. Si usted está en una trampa, que no es esa cosa maliciosa del Diablo, Santiago dice el problema ya no es el Diablo, sino nosotros. Pero, también dice, cuando es una prueba detrás de la cual anda Dios para nuestro provecho eterno, esa es una buena dádiva y un don perfecto, vino del Padre de las luces, en el cual no hay sombra ni variación. Para la formación de cualquier ser humano se

necesita placer y dolor. Los hijos eligen mal, y los padres les dicen no y les ponen límites y si insisten en saltarse los límites, habrá otros recursos, como la vara, por ejemplo. ¿Duele? Sí. ¿Es para nuestro bien o destrucción? Es para nuestro bien. Y en hebreos dice, que para educar nuestros hijos no somos perfectos, cuánto más nuestro Padre que es perfecto sabe guiarnos. A veces duele, pero si sigue siendo para nuestro provecho y bien, sigue siendo una buena dádiva y de provecho para nosotros.

Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace. Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana. La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.
(1Santiago 1:19-27)

En otras palabras, cierre la boca, abra los oídos y muérdase la lengua. Vaya abriéndole más espacio a la Palabra que está entrando a su corazón, haciendo a un lado esas actitudes y cosas que no vienen de Cristo, que son parte del viejo hombre, y esto va a hacer que la Palabra tenga más espacio para dar más fruto en nosotros. Pero, a partir del verso 22 dice que seamos hacedores y no oidores. Lo que dice es que la acción de escuchar no le va a cambiar la vida. ¿Qué les va a cambiar la vida? Hacer algo con lo que acaban de escuchar. Déjenme definirles la palabra hacedor, bueno no definirla, eso ya lo hicimos. En griego es la misma palabra para poeta y hoy entenderemos mejor por qué. Yo no escribí la biblia, vaya al diccionario y verá que así es. Pero, hay dos lados a esto de ser hacedores. En nuestro idioma español no hay diferencia entre una y otra porque se usa la misma palabra, pero es muy obvio que tiene dos acepciones diferentes. Para quienes hablan inglés, allí el idioma sí permite la diferencia. Una cosa es hacer *To Make* alguien que fabrica, produce, un autor, hacer es fabricar, producir. Yo hago un mueble, una casa, yo hago un huerto, yo hago un templo, eso es hacer. Y el Señor dice, seamos hacedores. Y la otra acepción es *To Do* una persona que ejecuta, que obedece, que cumple. Allí están los dos lados, hacer en el sentido de fabricar y crear algo y hacer en el sentido de ejecutar, obedecer, actuar. ¿Lo ven? Entonces el Señor nos pide ser hacedores de la Palabra. Otra manera de decirlo es esta, qué vamos a hacer con estos bloques para construir que se llama la Palabra de Dios. ¿Qué estamos edificando con estos bloques de Verdad? Ya les he explicado que la acción de edificado es que una persona aprende un principio de la Palabra y lo tienen enfrente, y luego aprenden otra cosa, pero desechan la primera que aprendieron y así con cada principio. Eso pasa con la

gente que tiende más a oír que a hacer. Otro día, aparece una doctrina nueva y desechan todo. Y salvo algunas excepciones, todos son principios de verdad, pero si quitamos el anterior, no vamos a edificar nada. Resulta que el primer principio es el fundamento. ¿Qué estamos edificando en nuestra vida? ¿Qué clase de persona? ¿Qué estamos construyendo en la vida de nuestros hijos y cónyuge? Y si estamos en la actividad de edificar algo, ¿cómo vamos? ¿Qué estamos haciendo con la Palabra, qué edificamos con esta? Y luego la siguiente cosa. Una persona que ejecuta, que obedece, que cumple. ¿Cuánto estamos ejecutando la Palabra de Dios? Y si hemos aprendido a ejecutar y cumplir, ¿Cuánto le enseñamos a otros a ejecutar y a obedecer, cumplir? Y en algunas cosas es difícil saber cómo ejecutarlas en la Palabra de Dios, hasta que no vemos un ejemplo viviente delante nuestro y entonces entendemos y sabemos cómo Dios quiere que actuemos y que nos volamos mansos, por ejemplo, o pacientes como una persona piadosa. Les voy a contar una confidencia, hace unos años en la Iglesia en la que empezamos hicimos un cuarto de oración en una bodega abandonada. Ese lugar era increíble. Y los miércoles era de los días en los que yo ayunaba. Y la Iglesia tenía colegio y nos juntábamos a vernos antes de que yo fuera a orar. Y yo veía cómo lidiaba con las cosas y las presiones. Y yo me iba al cuarto de oración no para verla a ella, sino para orar yo. Pero, una de las cosas que me ayudó a ver que era una persona espiritual fue al ver cómo enfrentaba los problemas. Cuando empiezan las presiones, allí puede uno empezar a practicar y ejecutar y hacer algo con lo que sabemos. Entonces, nuestra actitud y reacción, hay gente que nos observa, y no porque lo queramos, sino porque hay siempre alguien allí y toma nota para aprender a enfrentar al problema. Bueno, entonces analicemos esto. Seamos hacedores de la Palabra y no tan solo oidores olvidadizos. Bueno, empecemos por el hacer que fabrica, produce, construye, forma, moldea, causa, ocasiona, hacer una cosa con algo, hacer o provocar que alguien haga algo. Todo eso es ser hacedores en este lado de la definición. Qué hermoso es ayudar a otro a hacer algo en una situación determinada. Y la única manera como podemos ayudar es haciendo algo nosotros primero con lo que sabemos. Por otro lado, el Señor dijo, todo aquel que oye mi Palabra y la hace, les voy a enseñar a quién es semejante, semejante a quien cuando edificó su casa, cavó, y edificó su casa sobre la roca y vino la tormenta y la casa no se movió porque estaba edificada sobre la roca. Eso pasa cuando hacemos algo con lo que sabemos. A veces, en consejería damos un consejo y a los años vuelve la persona con la misma situación y el mismo enredo, y con los años que han pasado el conocimiento teórico ha crecido, pero es bastante frecuente y común el que no logremos conectar lo que sabemos con nuestra situación presente y allí no logramos ser hacedores. Y toda buena dádiva viene de Dios, esa situación viene de Dios para hacer que esa porción de la Palabra deje de ser teórica y se convierta en algo vivo. En la convención de Indiana de jóvenes les compartí que hace años estábamos en el grupo enseñando principios increíbles, la humildad y cómo actuar con humildad y los tesoros que encontramos cuando aprendemos a humillarnos. Hemos aprendido, el Diablo sabe hacer muchas cosas, pero no sabe humillarse, y lo hemos probado en la Palabra. Entonces, usted está peleando una batalla acá, si se humilla se deshizo de un enemigo, del Diablo, al Diablo no lo encuentra abajo, sino arriba, en la arrogancia que dice que YO puedo hacerlo mejor. Pero, cuando nos humillamos y decimos, yo no puedo, pero voy a esperar en Dios y depender de Dios. Si se aprovechan de usted, no se preocupe, Dios se va a encargar del asunto, y si hablan cosas falsas, que sigan hablando todo lo que quieran. Entonces,

solo aprender a humillarnos, y allí aprendemos efectivamente a dejar el asunto en las manos de Dios. Es que yo no sé si Dios va a ser capaz de ayudarme. Bueno es que usted es el único capaz en el cuadro. Pero es que yo lo que digo es que usted tiene que callarse, cerrar la boca, dejar las cosas en las manos de Jesús y decirle, Jesús, tú eres el redentor. Redentor es el único que puede rescatar, comprar de regreso, recuperar algo que se había perdido, regresar a la forma original, es Jesucristo. Nosotros no somos redentores, entonces no busquemos redimir la situación y a nosotros mismos ya los demás. No, nos humillamos y abajo decimos, Jesús, solo tú puedes redimir. Y no es que se lo proponga, es que así se llama, REDENTOR. ¿Quieren empezar a ver milagros en su vida? Y no los vemos tanto porque estamos enfocados en provocar uno. Pero solo debemos humillarnos. Bueno, estábamos estudiando esto en la célula y en el proceso estábamos y esto podemos contar sin contar mucho, cuando de repente se suscitó uno de esos clásicos líos de Iglesia, que alguien dijo que yo dije que aquél dijo, y yo desviviéndome explicándoles estos principios. Bueno, llegó la buena dádiva del Padre de Luces, para que todo o que estábamos aprendiendo se volviera vida. Y yo hice algo con lo que ya sabía y dije, Señor tú eres el redentor del asunto y así fue. Pero, mientras Él decidía redimir el asunto, bueno casi el 100% de los congregantes de la célula empezaron a actuar o hablar como que si yo nunca les había tocado el tema. Y allí veía usted que hablaban y peleaban, pero dije, mientras Dios lo pone por obra que los demás hagan lo que sea. Ser hacedor de la Palabra no es tener mucha teoría y cuando viene la situación hacer de caso que no sabemos. Si no, agarrar el arsenal de principios que tenemos y aplicarlo. En la Biblia tenemos suficientes casos que nos dicen qué hacer y qué no hacer. Y no es para ser historiadores sino para saber qué hacer y qué no. ¿Me explico? Bueno, regresemos a esto, hacer, en el sentido de ejecutar y hacer en el sentido de fabricar. ¿Qué estamos produciendo en nosotros y en los demás con la Palabra de Dios?

¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. (1Corintios 3:5-9)

Veamos, labranza y por otro lado, edificio. Son dos de las analogías más grande de esto de hacer algo o crear algo. ¿Qué clase de jardín estamos plantando dentro de nuestro corazón y de los demás? Bueno depende de las semillas que plantamos. Si Dios nos plantó, se acuerdan, Jesús dijo acuérdense de los lirios, miren cómo crecen, ni aún Salomón con toda su gloria se vistió como los lirios. Quien dio su cobertura a los lirios fue Dios y a Salomón fue el sastre. El lirio es un cuadro de nosotros y dice, ni Salomón con toda su gloria se vistió como uno de esos. Si usted agarra uno y lo tira en donde sea, allí florece. Entonces ¿qué clase de semillas dejamos que se planten en nosotros? Si dejamos que haya semillas como el chisme, por ejemplo, podemos dar fruto allí. Ser hacedores de la Palabra es convertirnos nosotros en un jardín y los demás también. Y luego, les doy estas otras citas. Si queremos crear y hacer un huerto, como en Cantares, no solo son las semillas sino el trabajo que hacemos en la tierra de nuestro corazón.

Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho; porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia. (Oseas 10:12)

Hacer barbecho es meter el arado y abrir surcos. Surcos es la raíz para la palabra Menorah o candelero. Si queremos que la Palabra dé mucho fruto, debemos abrir surcos. Hay dureza en el corazón y basura, quitémosla.

Porque así dice Jehová a todo varón de Judá y de Jerusalén: Arad campo para vosotros, y no sembréis entre espinos. Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien la apague, por la maldad de vuestras obras. (Jeremías 4:3-4)

Esto es lo mismo que quitar la basura y raíces muertas, arar. Saber que tenemos que arar campo para nosotros no nos va a ayudar en nada si no la aramos. Ya sabemos que debemos trabajar en nuestro corazón con las cosas que nos sobran. Hay que estar conscientes de cómo respondimos y actuamos y decir, no eso no va a dejar que crezca como debo y pedimos perdón y decimos, ya nos vimos.

El que labra su tierra se saciará de pan; Mas el que sigue a los vagabundos es falta de entendimiento. (Proverbios 12:11)

Hay muchos cristianos vagabundos, no hacen nada con lo que tienen, entonces no tienen pan y mendigan. Hey, necesito un consejo, pero resulta que ya tienen la instrucción y no hacen nada con eso. Si no tienen la instrucción, necesitan recibirla, pero si la tienen, hagan algo con eso.

En el barbecho de los pobres hay mucho pan; Mas se pierde por falta de juicio. (Proverbios 13:23)

Instrucción no nos falta. Juicio es veredictos, emitir una sentencia, venir en oración y examinarnos a nosotros mismos y ver cómo andamos. ¿Qué hace que se pierda el pan? Que no venimos a examinarnos y ver la piedra en el campo y el lugar del arado. Se pierde por falta de juicio, algo faltó, algo no hicieron. Así es como se crece, la acción de ir a la Iglesia una vez por semana, no nos da un milímetro de crecimiento espiritual, no es eso, es hacer algo con lo que recibimos cuando hacemos acto de presencia.

Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. ¿No sabéis que

sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es. Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: Él prende a los sabios en la astucia de ellos. Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos. Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios. (1Crónicas 3:9-23)

No solo somos huerto, jardín, labranza, somos edificio, templo de Dios. ¿Por qué nos urge la Palabra que seamos hacedores? Esto en el sentido de fabricar, de edificar algo, porque en primer lugar el Señor quiere ver un huerto, quiere ver un jardín lleno de fruto, pero también somos edificio y Dios quiere ver un templo en nosotros. Eso nos lleva a ser hacedores de la Palabra, nos convierte en un jardín y en un templo. ¿Qué ha edificado la Palabra en nosotros? Y ¿Qué hemos nosotros edificado en nuestra vida? Bueno, ¿Se ve la estatura de Cristo madurando en nuestra vida y en la de los demás? Bueno, vayamos a 2Crónicas 2:1 para ilustrar esto. Es imposible entender la profundidad del Nuevo Testamento, sin entender el Antiguo. El candelero tenía 66 adornos, y la Biblia 66 libros, quite uno, y su candelero estará incompleto.

Determinó, pues, Salomón edificar casa al nombre de Jehová, y casa para su reino. Y designó Salomón setenta mil hombres que llevasen cargas, y ochenta mil hombres que cortasen en los montes, y tres mil seiscientos que los vigilasen. Y envió a decir Salomón a Hiram rey de Tiro: Haz conmigo como hiciste con David mi padre, enviándole cedros para que edificara para sí casa en que morase. He aquí, yo tengo que edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, para consagrársela, para quemar incienso aromático delante de él, y para la colocación continua de los panes de la proposición, y para holocaustos a mañana y tarde, en los días de reposo, nuevas lunas, y festividades de Jehová nuestro Dios; lo cual ha de ser perpetuo en Israel. Y la casa que tengo que edificar, ha de ser grande; porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses. (2Crónicas 2:1-5)

Somos un templo para su Nombre, un templo en donde su Nombre mora y habita y está reposado y en paz. Nombre es naturaleza, carácter, poder, autoridad. Un lugar en el que esté permanentemente presente su carácter, su naturaleza, un lugar en el que yo vaya y la demás gente sienta algo especial. Si yo estoy que la gente pregunte qué tenemos y qué es. Yo les he contado historias de estar haciendo fila en algún lugar y pregunta si somos cristianos. Un santuario para su Nombre. Pero si lo único que hay en nuestro santuario es YO mismo, a donde yo vaya se proyecta YO, y todos saben que YO estoy allí. Pero si es el Señor el que está en mí, la demás gente sabrá que es el Señor. No soy yo, es el Señor. Una casa al Nombre del Señor, eso es lo que hacer algo con la Palabra de Dios edifica en nosotros. Si vivimos con el pobrecito de mí,

estamos edificándole una casa al mi. Pero si en nosotros está el yo confío en el Señor y bendigo al Señor en todo tiempo sin importar si es placer o dolor, su alabanza estará de continuo en mi boca y eso es una buena dádiva y don perfecto que viene del Padre de las luces. Así es como vemos que hacemos algo con la Palabra. También dice Salomón que la casa de mi Dios es consagrada. Es apartado, dedicado para el Señor, le pertenece a Dios y no podemos ensuciarlo con otras cosas porque Dios está allí. En uno de los diccionarios bíblicos en los que estamos se usa la palabra *Tabú* y es de origen polinesio y en esas religiones paganas hay cosas de las que se abstienen por su quehacer religioso y de allí viene la palabra. Conectamos Tabú con algo prohibido, algo con lo que yo no me quiero meter e involucrar y en nuestra cultura en el siglo 21 nos ven como bichos raros e ignorantes por tratar como tabú algunas cosas. Pero, eso es parte de la definición de un lugar consagrado para el Señor. Qué bueno que tenga tantos tabú. Bueno, esa casa tiene que tener incienso y la Palabra edifica en nosotros un lugar que tiene incienso. Es un lugar continuo, no tenemos que acordarnos de ir a orar, ya el incienso arde continuamente. Para que ardiera el incienso en la antigüedad, había que tener los ingredientes y tener el fuego del altar para quemarlo que soltara su aroma. Unimos el Nombre de Jesús con el fuego del Espíritu Santo y nuestro santuario olerá a Cristo a donde quiera que vayamos. Olemos a oración y a que acabamos de estar con Jesús, que platicamos con Él en la mañana. Eso es lo que hace el ser hacedores de la Palabra en nosotros, olemos al Señor cuando vamos en la calle y la gente sabe que estamos en la presencia del Señor. En cuarto lugar, hay abundancia de pan, siempre hay pan, en mi templo, en el santuario. La Palabra de Dios dice, more la abundancia de Dios en los corazones. No solo yo me sacio del Pan de su Palabra en la Iglesia, me voy satisfecho, pero encima, tengo mis despensas llenas y hay pan para que alguien se sirva. Viene alguien con duda y hay una respuesta, alguien necesita dirección y la damos y podemos dar pan para saciar a los demás. Abundancia de pan, eso nos hace hacer algo con la Palabra de Dios y dejar que nos edifique como un templo. En quinto lugar, también es un templo para holocaustos. Hay que venir al Señor como un sacrificio vivo, en la mañana, en la tarde, cuando sea. Señor soy tuyo. Y no solo no olvidarlo acá sino practicarlo. Sucede algo, bueno no importa, yo tengo dueño, arréglense con mi dueño. Si el Diablo me acusa, hay que decirle, arréglate con mi dueño. Cuando la Palabra está obrando en nosotros y se convierte en un santuario, esto va a provocar que vivamos de una manera cada vez más completa y qué paz y reposo cuando uno está rendido al Señor. Uno, allí se hace a un lado y deja que Dios sea Dios y uno ve milagros. Y claro que está conectado con sacrificios de alabanza y acciones de gracia. Gracias Jesús, holocaustos. Eso lo que decía al inicio, una de las grandes razones por las cuales alabamos al Señor así no es porque aprendimos ayer, yo llevo 42 años haciendo algo con lo que he aprendido, si no lo hubiera puesto por obra, estaría igual que hace 42 años. Pero, sí he hecho algo, hoy no me pida orar al mismo nivel que hace 40 años, ni orar y alabar igual. Mi pobre cuerpo ya ni da, con lo que necesita uno para expresar la gratitud. En sexto lugar, el último, es una casa grande. La palabra grande *Gadol* quiere decir, grande en magnitud, en extensión, en número, intensidad, si se trata de sonido, recio. Grande, muy grande. Grande es el Señor y digno de suprema alabanza. Grande. La casa tiene que ser grande porque mi Dios, Jehová, es grande sobre todos los dioses. Ese es el efecto de la Palabra, cuando hemos hecho algo con esta, cuando edificamos algo y dejamos que nos edifique como un templo para Dios, nuestra experiencia cristiana será impresionante.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

